

TRAUMATIC SPACES IN THE POST-9/11 NOVEL
LOS ESPACIOS DEL TRAUMA EN LA NOVELA POST 11 DE
SEPTIEMBRE

En la mañana del 11 de septiembre de 2001, el mundo se estremeció por los acontecimientos ocurridos en Estados Unidos. Militantes de Al-Qaeda secuestraron cuatro aviones y dos de ellos se estrellaron contra el edificio del World Trade Center en la ciudad de Nueva York a las 8:46 de la mañana. Esto fue seguido con otro impacto contra el Pentágono en Virginia. Un cuarto avión se estrelló en campo abierto cerca de Pennsylvania. El vuelo no. 11 de American Airlines se estrelló contra la torre norte, mientras que el vuelo no. 175 de United Airlines impactó contra la torre sur. El tercer avión que chocó contra el Pentágono causó menos daños comparado con los ocurridos en las Torres Gemelas. A las 10.30 de la mañana las Torres norte y sur se habían derrumbado, siendo la parte baja de Manhattan el sitio con el mayor número de muertes de estos cuatro ataques. Desde ese día, la fecha ha sido grabada en la historia del mundo y de millones de personas como 9/11 o 11 de septiembre sin necesidad de mencionar el año 2001.

Tras del total colapso de los que antes fueran reconocidos como los edificios más altos del mundo, el lugar fue llamado inmediatamente “Ground Zero”. Poco después de los impactos cientos de personas se congregaron en la zona de los ataques para proporcionar ayuda a las necesidades urgentes. Muchas personas también se ofrecieron como voluntarios en trabajos de rescate. Innumerables monumentos han

sido construidos no sólo en sitio “Ground Zero” sino en otros lugares en todo el país. Además de los poemas, los escritos, los juguetes, estos santuarios albergaban las fotos de los desaparecidos.

La retirada de escombros y restos llevó meses y la ausencia del World Trade Center causó un sentimiento de vacío en los residentes, así como en las personas que, de alguna manera, fueron afectadas por estos acontecimientos. Según algunos informes, hubo muchas personas que necesitaron de inmediato ayuda psicológica profesional, y casi catorce años después, todavía hay algunas personas que están diagnosticadas como traumatizadas.

El día de los ataques ha sido rememorado a través de varias manifestaciones, desde películas, series de televisión y documentales, novelas y novelas gráficas, resultando incluso en el discurso denominado “Nine-Elevenism”.¹ En los últimos diez años, más de 150 novelas de escritores americanos y de otros países, han reflejado o revisado la narrativa dominante de los medios de comunicación. El 11 de septiembre se conoce como “el día que lo cambió todo”.²

Esta tesis se centra en tres novelas, *The Road* de Cormac, *Serbest Düşüş* de Nilüfer Kuyaş y *The Submission* de Amy Waldman. Las tres novelas seleccionadas analizan tanto los acontecimientos traumáticos como los espacios traumáticos que cambiaron la vida de los personajes. Los acontecimientos repetitivos e imprevistos del trauma dominan los espacios y lugares de la vida cotidiana de los personajes de las tres novelas. Las novelas seleccionadas exploran las secuelas de los ataques y se centran en distintos aspectos, pero todas giran alrededor del tema principal: la forma en la que los acontecimientos afectaron psicológicamente a varias personas y dieron

¹ This article deals with the representation and criticism of a wide range of things such as publications, political discussions, films, and psychological condition after 9/11 events. Juanjo Bermúdez de Castro, ‘Nine-Elevenism’, in *L’Atelier*, <<http://acrh.revues.org/3572#tocto1n4>> accessed [22 August 2014]

² Birgitt Däwes, ‘Ground Zero Fiction: History, Memory, and Representation in the American 9/11 Novel’ in *Mainz Uni* <<http://www.uni-mainz.de/eng/15284.php>> [accessed 03 November 2013].

lugar a cicatrices psicológicas profundas que afectaron a la vida cotidiana de las personas. Los personajes de todas estas novelas se mueven en lo que se denomina “espacios del trauma” o “traumascapes”. El objetivo de esta tesis es estudiar las novelas seleccionadas desde un punto de vista crítico que aúna la teoría del trauma y la teoría del espacio. Se trata, por tanto, de una perspectiva crítica novedosa que se resume en el encuentro del trauma y del espacio. Ambos, trauma y espacio, quedaron plenamente representados en la fisonomía de Nueva York. El estudio argumenta que la repentina desaparición de los bloques del World Trade Center ha creado una gran sensación de vacío no sólo en el rostro de la ciudad sino también en la rutina diaria de cientos personas.

Esta tesis consta de cuatro capítulos principales. El primer capítulo “Trauma and Space in the Post-9/11 Novel” proporciona una breve descripción histórica que perfila la aparición del trauma psicológico como tema literario. El capítulo sintetiza la evolución de los estudios de trauma psicológico a través de sus figuras más representativas, tales como Cathy Caruth, Kai Erikson, Geoffrey Hartman y Laurie Vickroy. Las cuestiones más representativas de análisis espacial recaen en las obras de Yi-Fu Tuan, Tim Cresswell, y Edward Casey, figuras importantes en geografía humana, y en la de Michel Foucault, Henri Lefebvre, y Marc Augé. La teoría del trauma ha tenido un gran impacto en los últimos veinte años. Los eruditos han explicado en profundidad las distintas etapas del análisis del trauma, tales como el impacto, la muerte y la supervivencia psicológica. El análisis contemporáneo ha construido un puente entre las narrativas de la ficción y la teoría del trauma. Contar los incidentes traumáticos en las descripciones literarias ofrece nuevas y diferentes formas de ver y abordar casos trágicos y sus secuelas. Este proceso de narrativización

hace que el lector desarrolle una percepción más sensible y preste atención a los pormenores del proceso traumático.

Caruth explica que “el evento no se asimila o experimenta completamente en el momento, sino tardíamente, es una posesión repetida de la persona que los experimenta: para estar traumatizados es preciso experimentar o vivir una imagen o evento”.³ La comprensión de un desastre o un evento hiriente no puede ocurrir fácil o rápidamente. La memoria necesita tiempo para revisar y reimaginarse lo que ha ocurrido. Freud explica esta reacción como una consecuencia natural de la incapacidad de la víctima para percibir y comprender racionalmente. “En el caso de Freud, los traumatismos vinieron de fuera del mundo del ego y tuvo el efecto de un excedente, una sobrecarga de excitación que el sistema de la psique no está en condiciones de gestionar”, afirma Susan Stewart⁴. Como a la memoria le resulta difícil superar el impacto de la excitación negativa pueden darse la recurrencia de los momentos de incidente. El trauma y la memoria están en realidad conectados al espacio, ya que ambas ocurren en lugares precisos. Los elementos predominantemente negativos del pasado se almacenan en la memoria y luego se recuerda inconscientemente en el flujo de espacio. Como consecuencia de ello, los recuerdos no deseados e inquietantes del pasado siguen repitiéndose insistentemente en cualquier número de diferentes espacios, trayendo con ellos los ciclos continuos de espacio y el trauma. Los sentimientos y pensamientos reprimidos salen a la superficie afectando al presente y al futuro, y la memoria sirve como un recordatorio para que el individuo puede rastrear lo ocurrido.

³ Cathy Caruth, ‘Introduction’, in *Trauma: Explorations in Memory*, ed. by Cathy Caruth (London: The John Hopkins Press, 1995), pp. 3-13 (p. 4).

⁴ Susan Stewart, *Crimes of Writing: Problems in the Containment of Representation* (Oxford: Oxford University Press, 1991), p. 227.

Para Kai T. Erikson el trauma consiste en el resurgimiento de la memoria dolorosa que la mente no puede percibir. La reacción de las personas a un evento perjudicial o doloroso es también un factor en la definición de esa situación traumática. Además, subraya la importancia de los “daños causados” y explica que hay en nuestras vidas una cadena de eventos que necesitan ser evaluados junto cada crisis. El trauma para Erikson es el resultado de una constelación de experiencias de la vida, así como de un suceso discreto, de una condición persistente, así como de un evento puntual. El individuo puede no ser totalmente consciente del incidente traumático al que fue expuesto, o bien la memoria del evento crucial no puede ser recurrente en la psique del individuo pero discretamente latente.

Junto con la exploración de la teoría del trauma esta tesis presenta su intersección con la teoría del espacio. Para captar la relación entre trauma y espacio, es necesario establecer una breve reseña de los antecedentes teóricos. La producción del espacio no es independiente de la sociedad y de la cultura, tal y como afirma Henri Lefebvre en *The Production of Space*. Cualquiera que sea su naturaleza, el espacio claramente es y siempre ha sido sobre todo un producto de la sociedad y las relaciones sociales, aunque la relación es una sinergia cambiante. La importancia de subrayar la relación del espacio a la sociedad radica en la noción de que las prácticas originarias en el marco espacial pueden no cubrir todo el proceso espacial, sin embargo juega un papel crucial en la formación de las personas en su entorno, en términos de costumbres, de comunicación y, más generalmente, de sus vidas. En ese sentido, Lefebvre señala, el espacio juega “un papel activo en la producción y la formación”⁵ de la vida cotidiana. También, según Yi-Fu Tuan, “los seres humanos intentan encarnar sus sentimientos, imágenes y pensamientos en material tangible. El

⁵ Henri Lefebvre, *The Production of Space* (Cambridge: Blackwell, 1991), p. 8.

resultado es un espacio escultural y arquitectónico y, a gran escala, la ciudad planificada”.⁶ Como resultado, aunque el lugar puede sufrir cambios, sus efectos sobre los individuos ocurren con el tiempo. Para Yi-Fu Tuan y Tim Cresswell, lugar y espacio por lo tanto difieren entre sí dependiendo de la experiencia del individuo. Se puede hablar de lugar siempre y cuando se practique. Es decir, un espacio puede convertirse en un lugar siempre y cuando esté habitado y tiene significado en sí mismo, aunque sólo sea temporalmente. Por lo tanto, como sugiere Toni, cada término necesita del otro de una manera interdependiente: La idea de “espacio” y “lugar” se requieren mutuamente para su definición. Además, si pensamos en espacio como el factor que permite el movimiento, entonces lugar es pausa; cada pausa en movimiento hace posible que la ubicación sea transformada en lugar⁷. Además de las nociones de espacio y lugar, también existe el término “no lugar” (non-place). El no lugar, el espacio propio de la supermodernidad, se caracteriza por el hecho de que no proporciona identidad al individuo. Como ejemplos de no lugares Marc Augé propone las autopistas, los aeropuertos o los hoteles, entre otros.

Además de lugares y no lugares y espacio, cabe resaltar otro concepto filosófico fundamental elaborado entre 1967 y 1984 por Michel Foucault que se llama heterotopia. El término abarca “diversas instituciones y lugares que interrumpen la aparente continuidad y normalidad de los espacios cotidianos”.⁸ Debido al hecho de que inyectan alteridad en la uniformidad, Foucault llamó a estos lugares “heterotopias” – literalmente “otros lugares”⁹, pero más libremente “contra-sitios” o la alternativa las utopías”. Como los crea una sociedad en continua auto-generación,

⁶ Yi-Fu Tuan, *Space and Place: The Perspective of Experience* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 2001), p. 17.

⁷ Tuan, p. 6.

⁸ Michel Dehaene and Lieven de Cauter, ‘Introduction’ in *Heterotopia and the City: Public Space in a Postcivil Society*, ed. by Michel Dehaene and Lieven de Cauter (Paris: Editions Galimard, 1997), pp. 3-11 (p. 3).

⁹ Ibid., p. 4.

se refiere a ellos como lugares “reales”.¹⁰ Cementerios, cines, teatros, bibliotecas, jardines y el recinto ferial están entre los ejemplos que enumera Foucault . Hay algunas características distintivas de las heterotopias, que, para el filósofo, “son capaces de la yuxtaposición en un solo lugar real, de varios espacios que son en sí incompatibles, que están estrechamente vinculados a determinados sectores del tiempo, y que suponen un sistema de apertura o de cierre”.¹¹ Foucault afirma que es posible ver la presencia de de heterotopias en casi todas las culturas del mundo.

Este breve resumen de la importancia de las ideas de espacio y lugar confirma, como afirma Fredric Jameson que “nuestra vida diaria, nuestra experiencia psíquica, nuestros lenguajes culturales, están hoy dominados por categorías de espacio y no por categorías de tiempo, como en el anterior período de la alta modernidad”.¹² Por lo tanto, esta tesis afirma, como sostiene Jameson, que las categorías de espacio dominan nuestra experiencia psíquica. El espacio se entiende aquí no como algo fijo que determina de una un por todas nuestras coordenadas en la intersección de los ejes horizontales y verticales, sino más bien como una categoría que genera identidad al relacionarse con diferentes aspectos de la experiencia. El espacio se entiende, por tanto, como algo inacabado. Es precisamente el carácter abierto del espacio lo que permite la irrupción del trauma. El irrumpe en el espacio con un sentido de la repetición involuntaria, ya que tener recuerdos involuntarios e intrusivos es una forma normal de responder a las experiencias traumáticas. Los individuos traumatizados repiten y reproducen recuerdos inquietantes. No hay fin en la repetición del trauma, ya que los efectos catastróficos tienen la capacidad de repetirse continuamente. Los fragmentos de un acontecimiento traumático pueden surgir de manera repentina en

¹⁰ Ibid., p. 17.

¹¹ Ibid., p. 21.

¹² Fredric Jameson, *Postmodernism, or the Cultural Logic of Late Capitalism* (Durham: Duke University Press, 1991), p. 21.

varios lugares diferentes. Originados en el pasado, existen a intervalos en el presente y el futuro. La irrupción de los acontecimientos traumáticos en el presente crea lo que Tumarkin denomina *traumascapes*, a los que define “como espacios donde los eventos son experimentados y volver a experimentado a través del tiempo”.¹³

Tumarkin explica que

las personas traumatizadas no pueden entender completamente lo que les ha ocurrido o los eventos de los que han sido testigos. Se ven abrumados por el evento traumático. Esto es debido a que su forma de experimentar el mundo y de conocer el sentido de su propio lugar en que se hizo añicos.¹⁴

El evento traumático se corresponde con el espacio traumático o traumascapes al incorporar ambas coordenadas psicológicas y espaciales. El término proporciona una definición clara en términos de apreciación de espacios traumáticos experimentados después de los ataques del 11 de septiembre. El ruido, el polvo, las llamas, el humo y los cuerpos cayendo son las primeras impresiones de aquellos en Nueva York y Washington que sobrevivieron los ataques del 11 de septiembre de 2001. Mucha gente, o los testigos oculares o aquellos que contemplaron los acontecimientos por la TV, han sido torturados por lo que vieron. Aunque el World Trade Center de Nueva York hubiera experimentado antes un ataque en 1993¹⁵, la capacidad destructora del ataque no puede ser comparado con el del 2001. Ni los neoyorquinos ni la gente de todo el mundo estaba preparada para este tipo de escenas sin precedentes. Esta incapacidad de asimilar la realidad dio lugar a un cambio gigantesco en el comportamiento y percepción de la gente. Sin ninguna duda los ataques sacudieron el país económicamente, a la vez que adquirieron un significado principalmente

¹³ Maria Tumarkin, *Traumascapes: The Power and Fate of Places Transformed by Tragedy* (Carlton: Melbourne University Press, 2005) p. 12.

¹⁴ *Ibid.*, p. 11.

¹⁵ On 26 February 1993, the World Trade Center was bombed. Six people died and several were injured in this attack.

simbólico, ya que el World Trade Center había sido considerado como “el corazón del sistema financiero mundial”.¹⁶ Su destrucción produjo un cambio de la conciencia espacial. El lugar, que era una vez importante centro del poder económico se ha convertido ahora una zona de conmemoración. “El 10 de septiembre, esto era 16 acres de bienes raíces . Un día más tarde, era la tierra sagrada. Sagrado para la gente que murió aquí”¹⁷, afirma Jon Anderson. La visión de las Torres gemelas demolidas sin duda cambió muchas vidas.

Habitarse a la nueva situación no fue fácil para los ciudadanos de Nueva York, y pronto las dificultades de hacer frente a los acontecimientos se dejó sentir en todo el país. Con el fin de aliviar la carga emocional “se invitó a psicólogos a programas de televisión para dar pautas a los familiares de las víctimas sobre cómo convivir con el dolor”.¹⁸ Hablar del dolor común y compartir el dolor a través de la televisión se convirtió en uno de los principales remedios. Por lo tanto, quienes se vieron afectados no solo fueron las personas que vivieron los eventos en persona, sino también los que lo vieron en directo por televisión y vieron la repetición de la cobertura de noticias. Neil Smelser afirma

que el grado de respuesta psicológica a los atentados del 11 de septiembre no se explica simplemente por el grado de la exposición o la proximidad a los traumas. Muchas personas que vivían a cientos de kilómetros de distancia de los ataques o tuvieron bajos niveles de exposición (es decir, las personas que vieron los ataques en vivo por la TV y los que no tuvieron ninguna exposición directa) informaron de altos niveles de sintomatología traumática.¹⁹

¹⁶ Floyd Norris, ‘A Symbol was Destroyed, Not America’s Financial System’, *The New York Times*, 13 September 2001 <<http://www.nytimes.com/2001/09/13/business/a-symbol-was-destroyed-not-americas-financial-system.html>> [accessed 10 August 2013]

¹⁷ Jon Anderson, *Understanding Cultural Geography: Places and Traces* (New York: Routledge, 2010), p. 180.

¹⁸ Ashish Bose, ‘Zeroing in on Ground Zero: Trauma of September 11’, *Economic and Political Weekly*, 37 (2002), 1321-22 (p. 1321).

¹⁹ Roxane Cohen Silver and others, ‘Exploring the Myths of Coping with a National Trauma: A Longitudinal Study of Responses to the September 11th Terrorist Attacks’ in *The Trauma of Terrorism*, ed. by Yael Danielli and others (Philadelphia: The Haworth Press, 2005), pp. 129- 41 (p. 139).

La cobertura de los acontecimientos en vivo permitió que la mayoría de la población del planeta contemplara el desarrollo de las noticias que partían de Nueva York. De acuerdo con Smelser, los ataques resultaron en un trauma histórico sin precedentes²⁰. La atención del mundo se volvió a Estados Unidos. Las rescrituras de lo sucedido en septiembre y de sus consecuencias ha dado lugar a un gran número de novelas, hasta el punto de crear un género llamado novela después del 9/11 que en su mayoría se basa la transferencia del trauma a la ficción.

La rescritura literaria del trauma permite al lector la oportunidad de observar experiencias de individuos y de adquirir de primera mano un amplio conocimiento de todo lo sucedido. La literatura permite la creación de una zona distinta, donde la experiencia se transforma a través de la participación de la imaginación. La transformación del evento traumático en narrativa acerca lo sucedido y contribuye a crear el hecho histórico. Gray afirma que

el escritor, sirviendo aquí de víctima y testigo, con un texto que a la vez es tanto síntoma como diagnóstico, puede ver más que unos fragmentos del todo. El escritor puede resituar las piezas de forma que encajen en un conjunto nuevo y creen una historia.²¹

El estudio literario del trauma posibilita una mayor exploración del espacio, el lugar y las personas, dado que son ellos los que determinan la experiencia y la memoria del incidente traumático en la novela. En la ficción el trauma “cristaliza en los sitios que encarnan el amplio significado del sufrimiento emocional”.²² La escritura de ficción trauma no es una tarea fácil dada la experiencia devastadora que encadena al individuo. Las narrativas del trauma narrativas son “las respuestas

²⁰ Neil Smelser, ‘September 11, 2001, as Cultural Trauma’ in *Cultural Trauma and Collective Identity*, by Jeffrey Alexander and others (Berkeley: University of California Press, 2004), pp. 264-283 (p.268, 269).

²¹ Richard Gray, *After the Fall* (Oxford: Wiley-Blackwell, 2011), p. 24.

²² Michelle Balaev, *The Nature of Trauma in American Novels* (USA: Northwestern University Press, 2012), p. xv.

personalizadas”²³ que ofrece un escritor sobre un acontecimiento devastador. Por tanto, la novela de trauma exige la colaboración de la imaginación si el autor quiere hacer un relato verosímil de lo sucedido. Se trata de la creación de una forma de trauma que también tiene en cuenta “las consecuencias humanas de fenómenos socio-históricos y las interconexiones entre lo público y lo privado, lo político y lo psicológico”²⁴. Cada novela representa la medida de la imaginación humana y la elección del autor de una amplia y variada gama de posibles modos de transmitir las experiencias traumáticas.

La mayoría de los autores tratan de expresar el punto de vista de los participantes en el momento. Jarvis afirma que ‘gran parte de la ficción y la poesía después del 11/9 converge en el punto cero de la comunicación y, por tanto, parece que pertenecen a término genérico “la literatura de trauma”²⁵. La mayoría de novelas después del 9/11 revelan el trauma tanto del individuo como del país. Mientras que algunos de ellos tratan el trauma del 11 de septiembre en un marco familiar, algunas de ellas reflejan cuestiones políticas. Curiosamente, la publicación de numerosas novelas centradas en 11/9 han contribuido a la relación entre la historia, del trauma y la literatura de autores no sólo de América sino también de otros países.

El segundo capítulo de esta tesis “The Road: Post-Apocalyptic Trauma” se centra en la novela de McCarthy *The Road*. La novela hace referencias a la sensación de apocalipsis experimentada después de la catástrofe del 11 de septiembre. El uso del término “apocalipsis” se ha convertido en un tema popular en la literatura y el cine después de los ataques del 9/11. La gran mayoría de personas en los Estados Unidos y en el mundo que vieron los atentados en la televisión o los presenciaron en vivo en

²³ Laurie Vickroy, *Trauma and Survival in Contemporary Fiction* (The University of Virginia Press, 2002), p. x.

²⁴ *Ibid*, p. 221.

²⁵ *Ibid*, p. 221.

Manhattan estaban sorprendidos de que pudiera ocurrir un desastre semejante. Incluso años después, las escenas devastadoras de la destrucción aún sobreviven en la memoria popular. Fueron muchas las personas que compararon el día y sus consecuencias con “un mundo apocalíptico”.²⁶ Mientras que los eventos que acontecieron el 11 de septiembre son comparables a un apocalipsis, la sensación posterior puede ser considerarla como post-apocalipsis.

El efecto de este miedo apocalíptico y ansiedad han generado la producción de numerosas películas, canciones, poemas y novelas. Entre las obras literarias creadas después 9/11, la novela de McCarthy refleja el estado de ánimo de muchos americanos, cómo se sintieron, así como la sensación de vivir en un mundo apocalíptico. La novela, que también fue adaptada en la película en 2009, representa la condición de la especie humana después de un incidente desastroso que causa no sólo la destrucción material sino también psicológica, y que proporciona al lector la creación imaginaria de una tierra baldía.

The Road es una novela que explora la vida de un padre y un niño sin nombre que tratan de seguir siendo “buenos” en un paisaje diezmado donde la razón de la destrucción casi total es desconocida. En esta tierra quedan pocas personas. La mayor parte de los adultos son caníbales. En su relación a 9/11, la novela y la adaptación cinematográfica parece ser la respuesta al miedo inmediato y visceral causado por la catástrofe del 11 de septiembre en los Estados Unidos. Hay bastantes partes en la novela que recuerdan el final de especie humana si no fuera por la figura del niño y su carga esperanzadora. Al igual que en la novela, tras los atentados de septiembre la tristeza y la ansiedad dieron lugar a un sentimiento de esperanza que se ha convertido en un sentimiento dominante. La cultura popular estadounidense en la última década

²⁶ ‘Witness to Apocalypse’, *The New York Times*, 8 September 2011
<<http://www.nytimes.com/2011/09/08/us/sept-11-reckoning/escape.html?pagewanted=all>> [accessed 30 September 2014]

ha visto el surgimiento de noticias decididamente optimistas como “Músico estadounidense torna el duelo 9/11 en musical esperanza”²⁷, libros con títulos como *Faces of Hope: Babies Born on 9/11*, de Christine Naman, o un documental llamado *Reclaiming Hope in a Changed World*. Todas estas obras reflejan el deseo creciente de mantener la esperanza después de los ataques. Significativamente, la contraportada del libro de Naman ²⁸ *Faces of Hope*, recoge las palabras de Carl Sandburg que miran al bebé como un símbolo inspirador de esperanza: “Un bebé es opinión de Dios que el mundo debería continuar”.²⁹ También existen familias que después de los ataques y de acuerdo con los valores tradicionales de los primeros pobladores dieron a sus hijas el nombre de “Hope”³⁰ o, motivados por la sensación de haber sobrevivido un cataclismo y del deseo de agarrarse a la vida más fuertemente, decidieron tener un niño con la expectativa de tener un nuevo principio. Reflejando el miedo y pánico que la mayoría de la población americana experimentó después de la destrucción del 9/11, la novela también se ha convertido en un vehículo para reflejar la imaginación americana en uno de los momentos más dolorosos de su historia como país. El capítulo utiliza la relación entre la noción de Foucault de heterotopía y el niño, y sugiere que el muchacho encarna la creación de un espacio alternativo y diferente al del padre. El espacio de la destrucción es para el muchacho el espacio de la esperanza.

El tercer capítulo “Nilüfer Kuyaş’s *Serbest Düşüş (Caída Libre)*: Trauma At The Crossroads” analiza una novela turca *Serbest Düşüş (Caída Libre)* por Nilüfer Kuyaş. Este capítulo presenta cómo los ataques del 11 de septiembre han sido

²⁷ ‘American musician turns 9/11 grief into musical hope’, in *Blog.al.com*, 2 September 2013 <http://blog.al.com/wire/2013/09/american_musician_turns_911_gr.html> [accessed 2 February 2014]

²⁸ Christine Naman, *Faces of Hope: Babies born on 9/11* (Florida: Health Communications Inc., 2002)

²⁹ Carl Sandburg, *Remembrance Rock* (Florida: First Harvest/HBJ, 1991 [1948]), p. 7.

³⁰ ‘Living with Loss’, *New York Times*, 6 September 2011 <<http://www.nytimes.com/2011/09/11/us/sept-11-reckoning/11portraits.html>> [accessed 20 September 2013]

percibidos de una manera diferente en dos diferentes países, Estados Unidos y Turquía. En su novela *Serbest Düşüş* (*Caída Libre*, 2013) Nilüfer Kuyaş, que es una de las autoras postmodernas de Turquía, ha trazado el curso de un trauma prolongado que incluye 9 /11 entre otros cataclismos. Este capítulo también proporciona un resumen de las secuelas del cataclismo de septiembre y sus consecuencias políticas, sociológicas y culturales. *Serbest Düşüş* contribuye al género de novelas escritas después del 9/11 con la perspectiva de una escritora turca. Desde el primer párrafo la novela guía al lector en cuanto a su contenido y el género al que pertenece: “una historia nos unió . Se trataba de supervivencia. Era la historia de cómo él sobrevivió, que despertó mi interés, y a que nos llevaron”³¹. Aunque pueda parecer a primera vista que la protagonista simplemente pretende comparar sus modos respectivos de vencer traumas verdaderos o potenciales, los amores en cambio parecen desarrollarse sin el protagonista tenga consciencia de ello. Todas las partes de la novela recuerdan al lector que después del encuentro con Bruno, Şirin vuelve a los momentos traumáticos de su vida. Su conexión accidental abre la puerta a una exploración de sus respectivas respuestas a los acontecimientos traumáticos que han puntuado sus vidas. Ambos personajes, por tanto, se enfrentan a la fase de enfrentarse a sus respectivos traumas. Es la fase que en inglés se denomina *working through*.

Serbest Düşüş proporciona un toque distintivo a la novela post-9/11. Kuyaş comenta lo ocurrido en 9/11 ofreciendo a cualquier lector conocedor del turco una visión del evento visto desde una ciudad en otro continente. De forma similar, un libro que tiene como título *9/11 Nueva York – Estambul* (2003), une las dos ciudades en una llamada de atención a las diferencias y similitudes entre las dos³². Como señala Feride Çiçekoğlu,

³¹ Nilüfer Kuyaş, *Serbest Düşüş* (Istanbul: Can Yayınları, 2013), p. 15.

³² *9/11 New York-Istanbul*, ed. by Feride Çiçekoğlu (Istanbul: Homer Kitabevi, 2003), p. 44.

Estambul y Nueva York tienen en común la aureola que le deben a su carácter común de ser un puerto. Pero sus diferencias son más numerosas que sus similitudes. La diferencia principal de Estambul y Nueva York es que sus *sky lines* son diferentes. Nueva York es vertical y fálica, un símbolo icónico de la imagen modernista de éxito. Estambul, por el contrario se niega a ceder a cualquier imagen icónica, extendiéndose entre dos continentes y dos mares.³³

Sin embargo, a pesar de las diferencias el intercambio de opiniones y experiencias ocurrido el día de los ataques permite ver cómo el incidente es percibido la ciudad que un día fuera el hogar del mundo de los iconos. Çiçekoğlu añade que el delirio de los terroristas contra la iconografía de las Torres gemelas sería visto mejor desde la distancia de Estambul, que no es sólo es la cuna del conflicto sobre iconos, pero también es la ciudad donde esta controversia todavía está en el orden del día.³⁴

Al igual que Şirin en la novela, Çiçekoğlu también se sintió hipnotizada por el espectáculo trágico cuando vio el colapso de las Torres. El hecho de que su primera impresión fuera que se trataba de una escena de una película de desastres de Hollywood, sugiere su incertidumbre sobre cómo interpretar el acontecimiento del que era testigo. Simplemente solo existían referentes filmicos para explicar lo que estaba pasando. A este respecto, la reacción de Çiçekoğlu se parece a la parálisis y la confusión que sufre la protagonista del Kuyuş Şirin ya que la novela contribuye a descentrar la narrativa del 11 de septiembre al mostrar el eco de los acontecimientos en otros países. Al ofrecer la perspectiva de una mujer turca y de un norteamericano, la novela confirma el carácter transnacional de lo ocurrido.

Aunque sea una exageración decir que la novela se centra en los acontecimientos de 9/11, son éstos los eventos que forman el telón de fondo de la acción. Están presentes alusiones obvias a los acontecimientos y a los efectos que han

³³ Ibid., p. 45.

³⁴ Ibid.

producido en los protagonistas en la novela. La novela, por tanto, explora trauma de desde distintas perspectivas. La mayoría de las preguntas y temas que ilustra la novela concuerda con el punto de vista norteamericano de los acontecimientos. En cuanto a los espacios traumáticos en la novela, la lucha del superviviente, suspendido entre su experiencia traumática y la intrusión de ésta en el curso normal de la vida, se refleja claramente en la narración, con frecuentes repeticiones e interrupciones. La forma, por tanto, también se ve afectada por el trauma.

El último capítulo, “Amy Waldman’s *The Submission*: Trauma On A National Scale” se centra en *The Submission*, de la experiodista Amy Waldman. La autora explora la controversia que rodea una propuesta que ha sido elegida como ganadora para construir un monumento conmemorativo de las víctimas de un ataque terrorista en Manhattan. La controversia radica en que la propuesta ganadora ha sido realizada por un norteamericano de origen musulmán. Publicada en 2011, la novela consiguió hacerse con el favor del público.³⁵ La novela retrata las vidas de ciudadanos americanos y no americanos, y de las distintas religiones que conviven en Manhattan, judíos, cristianos y musulmanes, recordando al lector de esta manera de que lo que pasó tiene dimensiones universales. Por lo tanto, el lector encuentra múltiples voces y reacciones de la gente que reside en el mismo país, pero que tiene opiniones distintas. Como sostiene la escritora, existen emociones diferentes, perspectivas de clase diferentes, percepciones religiosas distintas que han ganado protagonismo como resultado de los ataques.

La novela destaca igualmente porque permite que el lector desarrolle una amplia visión de la relación entre literatura y arquitectura. En su análisis del surgimiento y desarrollo de la literatura después del 9/11,

³⁵ The novel was listed in these following newspaper’s booklists: ‘Best of 2011: EW’s 10 favourite novels of the year’ in *Entertainment Weekly* <<http://www.ew.com/article/2011/12/16/best-novels-of-2011-2>>; ‘Notable Fiction of 2011’ *The Washington Post*, 9 December 2011 <http://www.washingtonpost.com/entertainment/books/notable-fiction-of-2011/2011/11/02/gIQAMzLfIO_story.html> [accessed 30 April 2015]

Laura Frost afirma que Existen corresponden significativas entre los enfoques de la literatura y arquitectura en cuanto al 11 de septiembre. Ambos campos intentaron encontrar el tono correcto para representar con palabras, o con volúmenes y espacios el sentido y el significado del trauma.³⁶

Ambos, señala Frost, se preguntaban qué período de tiempo tenía que pasar antes de que se pudiera producir una respuesta estética adecuada al trauma histórico.

Aunque no haya pasado mucho tiempo entre los ataques y la publicación de *The Submission*, después de leer la novela de Waldman uno puede apreciar fácilmente el efecto que tienen los lugares sobre las personas. Independientemente del hecho de que la novela trata de otros temas importantes como la importancia del nacionalismo, la religión y la alteridad, la relación entre espacio, trauma y la arquitectura se pueden distinguir fácilmente.

A pesar de que *The Submission* es clasificado como ficción, hay bastantes puntos que evocan la situación real de las consecuencias del 11 de septiembre. Resultan especialmente significativas las representaciones donde ocurrió el ataque, las descripciones de las víctimas en cuanto a su nacionalidad, clase social y religión, las referencias a la estructura demolida como edificios, recordando así las Torres Gemelas. Son así mismo destacables los debates sobre qué tipo de memorial debe ser construido y sobre todo la insistencia en los nombres de las víctimas, el sentimiento de pérdida tras la desaparición de los edificios y, especialmente, el trauma colectivo.

La novela ofrece diferentes perspectivas sobre los. Como el monumento tiene innegables conexiones con la arquitectura, la historia y la psicología, el trauma, el espacio y la heterotopia, todos estos términos se convierten en indispensables para su análisis. Con el diseño conmemorativo como telón de fondo, la novela sostiene que lo que experimentó América era un evento global que causó cicatrices psicológicas

³⁶ Laura Frost, 'Archifictions: Constructing September 11', in *Transatlantic Literature and Culture after 9/11*, ed. by Kristine A. Miller (London & New York: Palgrave Macmillan, 2014), pp. 198-221 (p. 212).

profundas. Observando y haciendo uso de sus experiencias, Waldman logra hacer una conexión entre el plan para realizar un memorial y el trauma, además de dibujar líneas claras de lo que hemos denominado traumascapes.

CONCLUSIÓN

Han sido numerosas las novelas publicadas tras los ataques a las icónicas Torres Gemelas el 11 de septiembre de 2001. Para muchos, el ataque representó la entrada en el nuevo milenio. La mayoría de esta producción literaria se centrado en el lado traumático de los eventos. Existen pocos, sin embargo, que hayan situado en el centro de la discusión los espacios traumáticos que se produjeron tras la catástrofe. Esta tesis se ha centrado en ampliar el campo de los estudios de trauma al incluir en la discusión del trauma la presencia de elementos espaciales. El trauma, explica y explora la tesis, no ocurre en el vacío, sino que se produce en unas coordenadas concretas. Para entender cómo se produce y reproduce el trauma resulta fundamental tener en cuenta el lugar del trauma, las coordenadas que constituyen lo que hemos venido denominando traumascapes. El marco teórico que ha desarrollado esta tesis, es por tanto, dual.

La tesis ha explorado los conceptos de trauma, espacio y lugar en el contexto de los ataques del 11 de septiembre para después analizar los espacios traumáticos en las novelas escritas pos 9/11. Se han elegido tres novelas, dos de ellas escritas por autores norteamericanos y la otra por una autora turca. La inclusión de la novela turca tiene como objetivo añadir una perspectiva transnacional a esta investigación, además de destacar la contribución de una autora turca al género de novela de pos 9/11. La

novela, confirma así mismo la dimensión transnacional y transcultural de lo ocurrido en Nueva York.

A lo largo de la exploración de los espacios traumáticos en las tres novelas, se enfatiza que el espacio está siempre en un proceso constante. Tanto el espacio como el trauma se muestran “inacabados”. Conviene recordar que el trauma se manifiesta a través de la intrusión del pasado y de la visión distorsionada del presente. La realidad, poseída por visiones traumáticas, se llega a detener, pues aparece continuamente interrumpida por la repetición del acontecimiento traumático. Al igual que en la vida real, algunos de los personajes de las novelas sufren de Trastorno de Estrés Postraumático después de los ataques. A lo largo de la investigación, tales casos se muestran a través de la recurrencia de *flashbacks*.

Desde los espacios apocalípticos de *The Road* la tesis discurre por los ecos del ataque en Estambul para finalmente volver a Nueva York y a la construcción de un memorial en *The Submission*. La tesis crea su propia narrativa, desde los atisbos de esperanza que representa el niño de *The Road* hasta la necesidad de volver al pasado traumático hasta finalmente detenerse en el jardín del memorial. En esta trayectoria que aúna trauma y espacio la tesis transcurre desde los espacios del trauma o traumascapes hasta los espacios de la esperanza, lo que hemos denominado hopescapes.